

**Contad  
las maravillas  
del Señor a todas  
las naciones.**

*-Sal 95-*



**Jueves V**  
**Pascua**





**EL VERDADERO  
CRISTIANO NO ES  
TRISTE: TIENE  
SIEMPRE ALEGRÍA  
DENTRO, INCLUSO EN  
LOS MALOS  
MOMENTOS.**

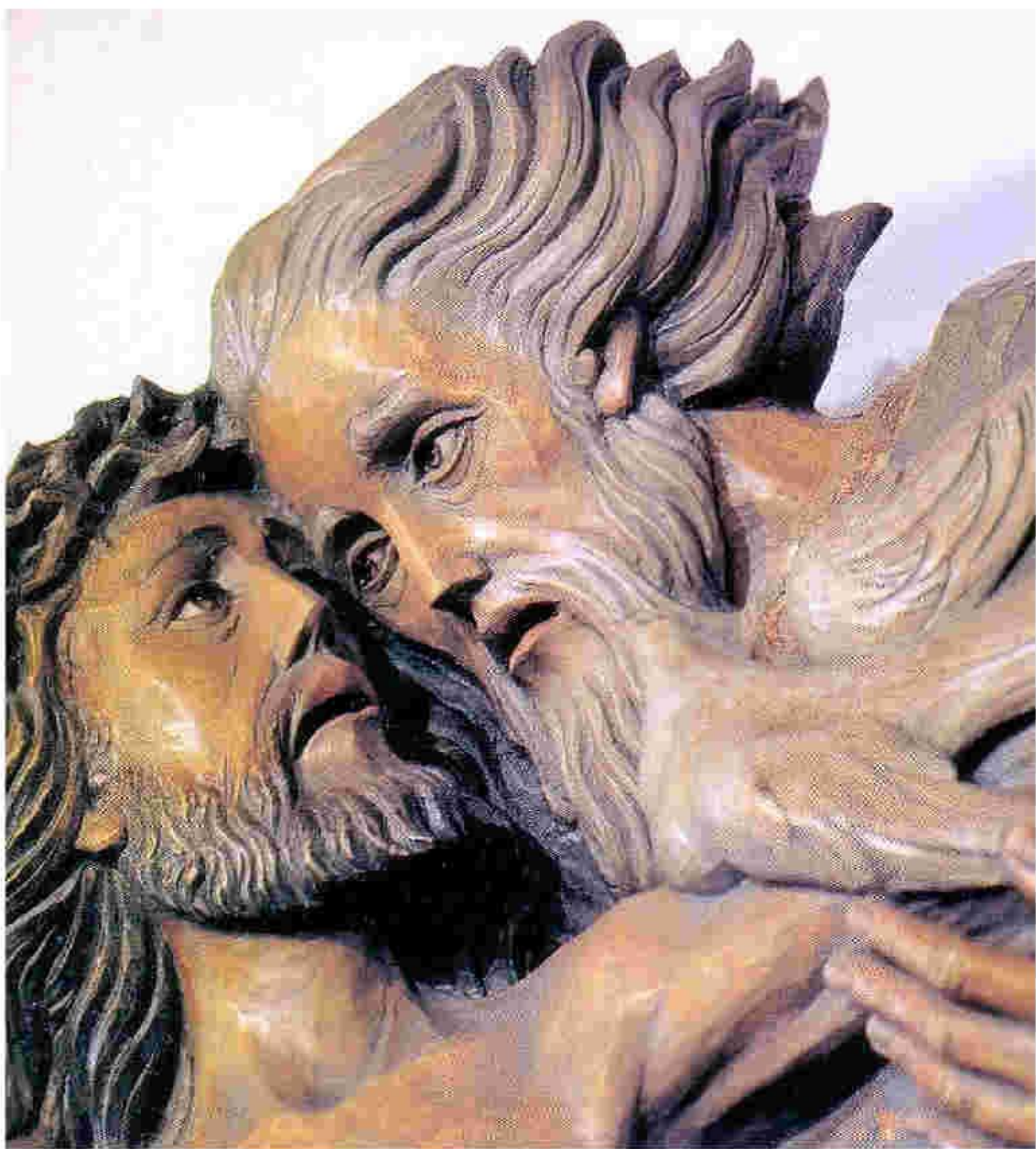




**Juan 15,9-11**

**“Que mi alegría  
esté en vosotros  
y vuestra alegría  
sea plena.”**





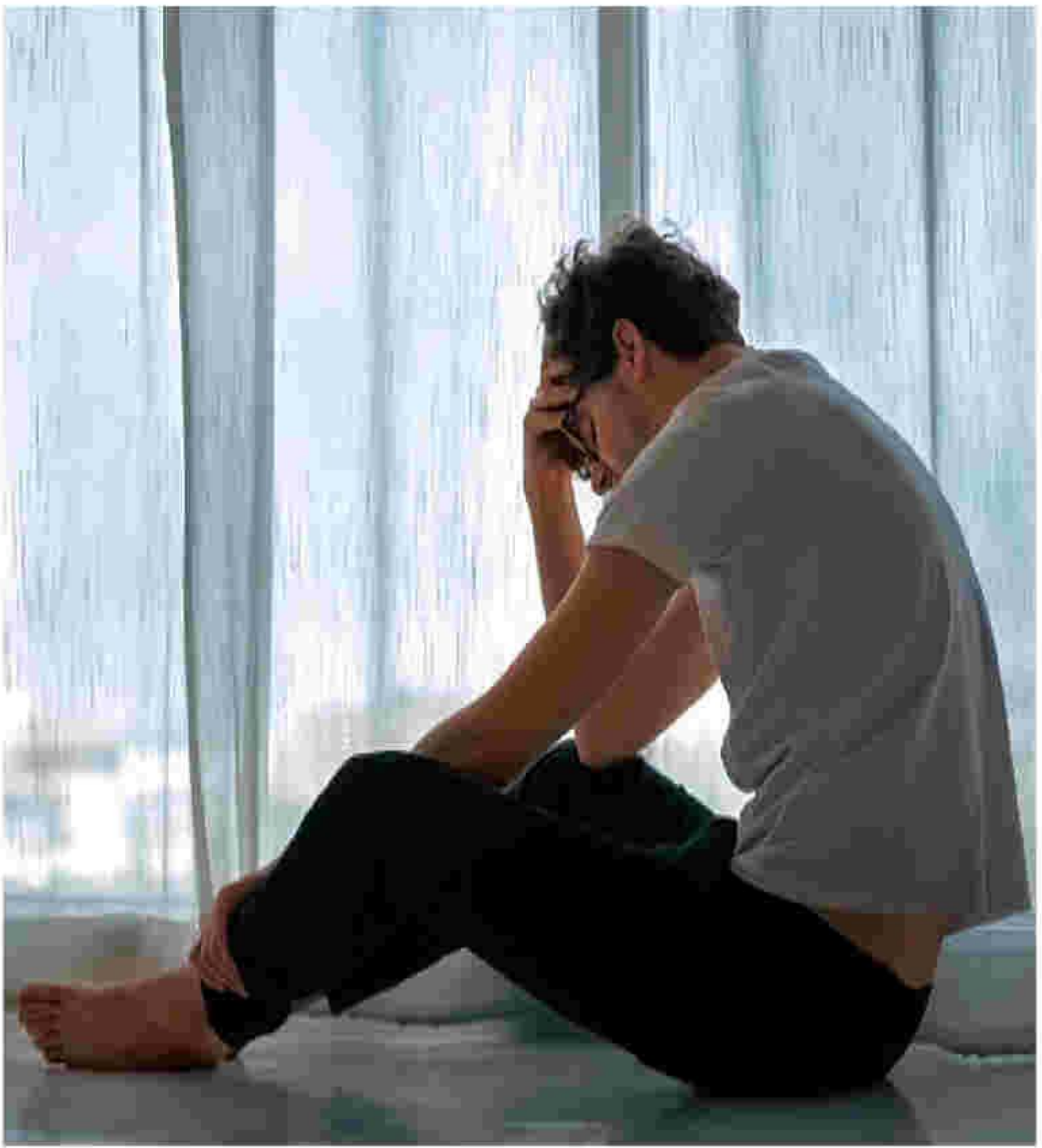
Dios es la fuente del gozo que Jesús nos regala: la alegría que llena su corazón, la que viene de este amar como el Padre le ama a él y él nos ama, una alegría que nos llevará a la Vida en plenitud. El Señor quiere que su alegría, porque está en comunión total con el Padre, esté también en nosotros en cuanto unidos a Él. La alegría es el signo del cristiano: un cristiano sin alegría o no es cristiano o está enfermo, su salud cristiana no está bien.





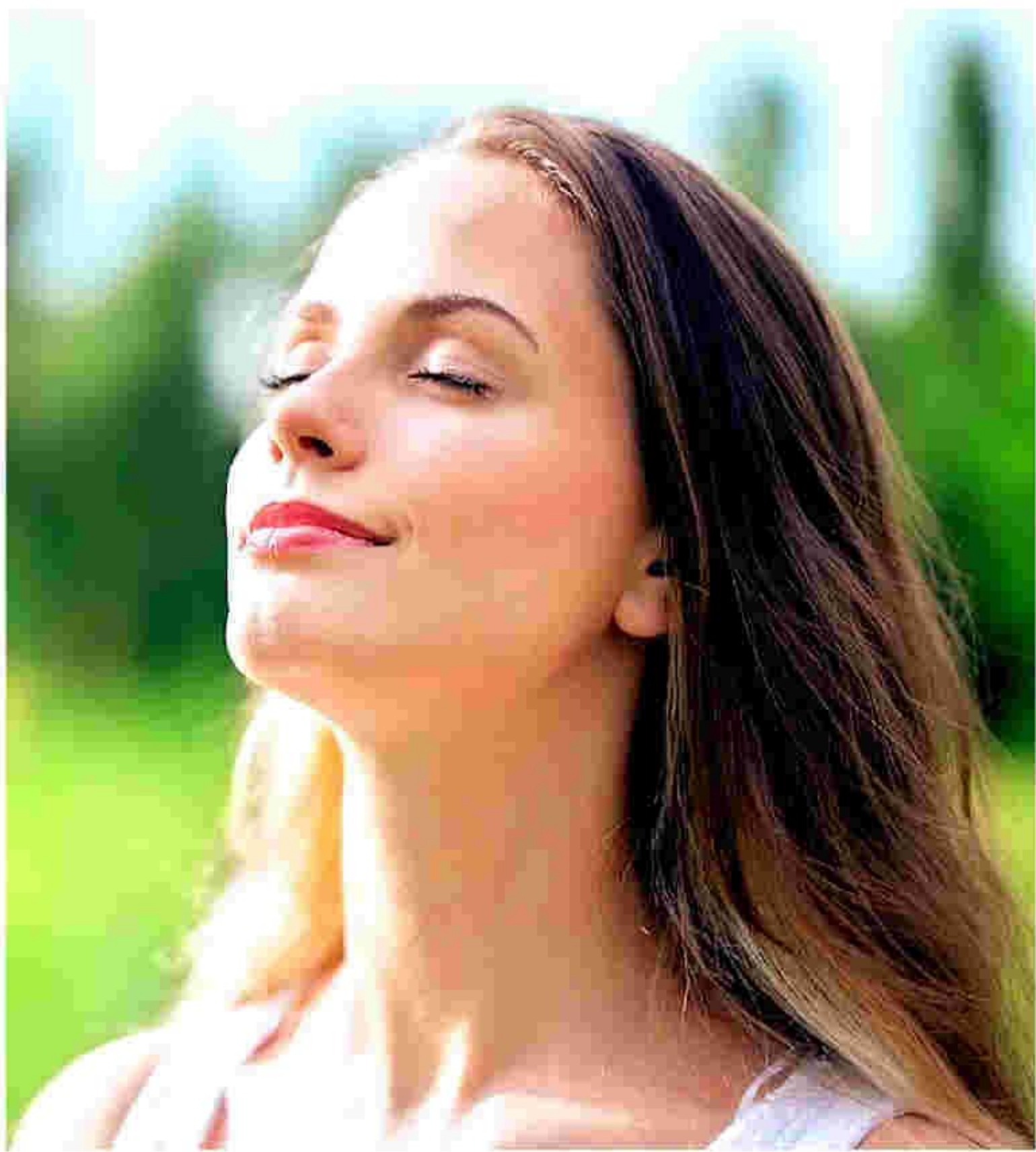
Aunque la alegría no se vive igual en todas las etapas y circunstancias de la vida, a veces muy duras, poco a poco hay que permitir que la alegría de la fe comience a despertarse, aun en medio de las peores angustias, con la confianza que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado más allá de todo: que el amor del Señor no se ha acabado ni se ha agotado su ternura. Mañana tras mañana se renuevan. ¡Grande es su fidelidad!





Cuando la vida interior se encierra en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Muchos creyentes caen en ese riesgo y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida. Ése no es el deseo de Dios para nosotros, ésa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado.





La alegría cristiana es la respiración, el modo de expresarse del cristiano: un cristiano que no es alegre en el corazón no es un buen cristiano. La alegría cristiana no es vivir de carcajada en carcajada, no es ser divertido, es otra cosa: es la paz del corazón, un don del Espíritu. Esta alegría no sólo no está sujeta al inevitable desgaste del tiempo, sino que se contagia y se multiplica al compartirla con los demás. Sólo así se puede decir "soy cristiano".



La fuente  
de la que mana  
con más abundancia  
la alegría cristiana es...



el amor de Cristo.